

Conferencia

El desarrollo del humanismo

(desde la antigüedad hasta nuestros días)

Gorelov Anatoly

Doctor en ciencias filosóficas, colaborador científico principal
del Instituto de Filosofía de la Academia Rusa de Ciencias.

Bases humanistas para la convergencia entre culturas

Conferencia Científica Internacional,

26-27 octubre 2007, Moscú

1. El debate sobre humanismo.

Comenzamos con un debate filosófico muy significativo que tiene ya más de medio siglo. El destacado representante de la conocida corriente filosófica del siglo XX – el existencialismo – Jean-Paul Sartre publicó en el año 1946 un escrito llamado “El existencialismo es un humanismo”.

Sartre propone allí dos definiciones de humanismo, las cuales, en su opinión, son completamente diferentes. “Bajo el término “humanismo” se puede comprender una teoría que contempla al hombre como objetivo y más alto valor” [3, p. 343]. Este humanismo, según Sartre, lleva al fascismo, que acaba de sumir a la humanidad en la vorágine de la guerra mundial. De inmediato surgen dos preguntas. ¿De qué modo el humanismo, que ve en el hombre el valor más alto, puede llevar al fascismo? Y luego, ¿qué cosa puede ser considerada como el valor más alto, si no el hombre? Contestando a la segunda pregunta se puede decir que el más alto valor puede ser tanto Yahvé, como Alá, la Trinidad, lo Único, la Nada, el Ser en general; finalmente cualquier planta o animal que la gente considere el procreador del grupo social en cuestión. El hombre puede también considerarse del mismo valor que los demás organismos vivos; la cuestión sobre quién representa el más alto valor, puede de hecho no plantearse siquiera. En lo que se refiere a la primera pregunta, Sartre la responde así: “El existencialista nunca ve al hombre como un objetivo, puesto que el hombre no es algo terminado. Y no estamos obligados a pensar que hay alguna humanidad a la cual se puede adorar a la manera de Auguste Comte. El culto a la humanidad conduce al humanismo cerrado de Comte y – se debe decir – al fascismo” [3].

La segunda concepción - existencial - del humanismo, según Sartre, consiste en que el hombre se encuentra constantemente en el mundo, realizándose “en la

busca de un objetivo en el exterior, que puede ser la liberación o cualquier otra autorrealización concreta" [3, p. 344]. Según Sartre, tal humanismo positivo, precisamente, continúa al existencialismo.

La declaración de Sartre que el existencialismo – una corriente filosófica a la moda del siglo XX que establece la prioridad de la existencia humana individual – es un humanismo, motivó un pedido a M. Heidegger, el fundador del existencialismo, para que comentara su actitud acerca del intento de renovar la comprensión de este término tradicional para la filosofía. Heidegger contestó con la extensa "Carta sobre el humanismo", en la cual sometió a una crítica despectiva la noción de humanismo en la cultura occidental de la Edad Moderna.

El profundo pensador Heidegger comprendió que el deseo de renovar ligeramente el concepto tradicional de humanismo no daba muchos frutos. Contestando a la pregunta "Cómo se puede recuperar un sentido para la palabra "humanismo", Heidegger define al humanismo como "la meditación y la preocupación porque el hombre no sea inhumano, es decir alejado de su esencia" [4, p. 319]. Pero cuál es la esencia del hombre, se pregunta Heidegger, y se dirige hacia al grecorromano "cultivo del humanitarismo".

Según Heidegger, "las más altas definiciones humanistas del ser humano no alcanzan todavía la verdadera dignidad del hombre [4, p. 328]". En la filosofía de la Edad Moderna bajo el término humanismo se comprendía al antropocentrismo, que en su autoafirmación llegó hasta la negación de todo lo que no fuera él.

El humanismo de Heidegger es "el humanismo que comprende al humanitarismo del hombre a partir de su proximidad al Ser. Pero al mismo tiempo es el humanismo en que la prioridad absoluta no es dada al hombre sino a la esencia histórica del hombre con su fuente en la verdad del Ser" [4, p. 338]. N.A. Berdiaev es de una opinión afín. "Se repite aquella verdad paradójica que el hombre se adquiere y autoafirma, si se somete al más alto principio sobrehumano y encuentra al santuario sobrehumano como contenido de su vida" [1, p. 402]. "El humanismo y el individualismo no pudieron resolver los destinos de la sociedad humana y debieron desintegrarse" [1, p. 394].

Una conclusión tan pesimista sobre los destinos del humanismo puede ser admitida si el humanismo se ve como un fenómeno de la civilización occidental surgido en el Renacimiento. No obstante, al recurrir a la historia de la cultura humana se demuestra que el fenómeno del humanismo no es solamente obra de la civilización occidental. Esta última le añadió algunos rasgos esenciales, pero el humanismo de por sí nació mucho antes.

2. Tres etapas del humanismo.

El humanismo como concepción surgió en "el tiempo axial" (según K. Jaspers) en tres formas muy amplias. Una de ellas fue el humanismo moral y ritual de Confucio. La crisis social en China en el siglo VI a.C. creó a Confucio, quien respondió al desafío de su tiempo. Le ayudó, aunque parezca extraño, el hecho que en China no había un panteón de los dioses que pudiera haber sugerido una respuesta mitológica. Confucio tuvo que referirse a la personalidad humana, es decir utilizar los medios que precisamente son necesarios para elaborar una

enseñanza humanista. El principal argumento de Confucio es que en las relaciones humanas – no solamente al nivel de una familia sino también al nivel de un estado – lo más importante es la moral. La palabra más importante para Confucio es “reciprocidad”. Este punto de arranque elevó a Confucio por encima de la religión y de la filosofía, para las cuales la fe y la razón continuaban siendo los conceptos básicos.

La base del humanismo de Confucio es el respeto a los padres y a los hermanos mayores. El ideal de la estructura política era para Confucio la familia. Los gobernantes deben tratar a sus súbditos como buenos padres de familia, y aquellos deben respetarlos. Los superiores tienen que ser hombres nobles y dar a los inferiores el ejemplo de amor al ser humano, actuando en consecuencia con “la regla de oro de la ética”.

La moralidad, según Confucio, es incompatible con la violencia hacia el hombre. Contestando a la pregunta: “¿Cómo considera Usted el homicidio de la gente que no tienen principios en aras de la aproximación a esos principios?” Confucio dice: “¿Para qué matar a la gente, gobernando el Estado? Si buscáis el bien, el pueblo será bueno también” [2, p. 165].

A la pregunta “¿Es correcto responder al mal con bondad?” Confucio contestó: “¿Cómo se puede responder con bondad? Al mal se responde con justicia” [2, p. 165]. Aunque eso no llega hasta el principio cristiano “amad a vuestros enemigos”, tampoco evidencia que haya que hacer uso de la violencia en respuesta al mal. Lo justo será la resistencia no violenta al mal. Confucio denominaba humanitarismo al control de sí, para corresponder en todo a las exigencias del rito. Para Confucio el rito de sacrificio es superior a la piedad hacia los animales.

Un poco más tarde, en Grecia, Sócrates formuló un programa filosófico de prevención de la violencia mediante el descubrimiento de la verdad humana universal en el proceso del diálogo. Este fue, por así decirlo, un aporte filosófico al humanismo. Como partidario de la no-violencia Sócrates presentó una tesis, conforme a la cual “es mejor soportar la injusticia que producirla”. Más tarde esa tesis fue tomada por los estoicos.

La muerte de Sócrates le caracteriza no menos que su vida y sus opiniones. Los discípulos de Sócrates – los cínicos – enseñaban que había que satisfacerse con poco. Y Epicuro, desarrollando las tradiciones de la filosofía griega, ideó la teoría de los deseos, conforme a la cual solamente los deseos naturales necesarios deben ser satisfechos.

Por fin, la tercera forma del humanismo en la antigüedad, que tenía carácter no sólo humano universal sino, utilizando el lenguaje moderno, ecológico, era el principio del ahimsa de la India antigua – el principio de no-violencia hacia todo lo vivo, que se hizo fundamental en el hinduismo y en el budismo. Este ejemplo demuestra muy bien que el humanismo de ningún modo contradice a la religión.

En definitiva, el cristianismo venció al mundo antiguo no con la violencia sino con la fuerza moral y el espíritu de sacrificio. Los mandamientos de Cristo son modelos de humanitarismo que pueden ser extendidos a la naturaleza. Así, el quinto mandamiento evangélico que, según L. Tolstoi, se refiere a todos los

pueblos ajenos, se puede perfectamente extender hasta "amad a la naturaleza". No obstante, al vencer y establecer una iglesia poderosa, el cristianismo desvió del martirio de los justos hacia la violencia de la Inquisición. Bajo el aspecto de cristianos llegó al poder gente para la cual el poder era lo principal y no los ideales cristianos; y ellos desacreditaron la fe en el cristianismo, contribuyeron a que las miradas de los súbditos se dirigieran a la antigüedad. Llegó el Renacimiento con una nueva comprensión del humanismo.

El humanismo neoeuropeo es la alegría del florecimiento de la individualidad creativa, que desde el inicio fue oscurecida por la ambición de someter a todo lo que le rodeaba. Esto minó al humanismo occidental creativo e individualista y llevó a una pérdida progresiva de la confianza hacia él. El humanismo de la Edad moderna sufrió un cambio y se convirtió en individualismo, luego en consumismo, con la reacción en contra socialista y fascista. Ambas formas históricas del humanismo fueron imperfectas pues no contenían el núcleo del humanismo: la no-violencia. Si en el humanismo de Confucio el rito era superior a la piedad hacia los animales, en el humanismo de la Edad Moderna el trabajo creador se orientaba a la supremacía sobre la naturaleza.

Para el humanismo la individualidad es importante porque sin la toma de conciencia personal la acción no tiene sentido. El humanismo de Confucio se recluyó en el rito, y fue necesario dirigirse a la personalidad que decide para sí misma lo que necesita. Pero en su encierro sobre sí el humanismo neoeuropeo desechó al medio ambiente.

La liberación de los ritos encadenantes es benéfica, pero sin mengua de la moral, de la que se alejaba cada vez más el humanismo de la Edad Moderna en su agresivo y consumista "todo está permitido". El humanismo occidental es la antítesis del humanismo confuciano, pero con la subordinación del individuo al orden público desechó también el humanitarismo. Tuvo lugar la sustitución del humanismo bajo la influencia del desarrollo de la civilización materialista occidental, la cual cambió el humano deseo de "ser" por el agresivo deseo consumista de "tener".

M. Heidegger tiene razón en que el humanismo europeo agotó sus posibilidades en el individualismo y la agresividad. Pero el humanismo no es solamente una creación occidental. Hay otras posibles vías de desarrollo de la civilización. Las practican y preconizan L. Tolstoi, M. Gandhi, A. Schweitzer, E. Fromm.

3. El humanismo contemporáneo.

En el siglo XX comenzó a gestarse una situación completamente nueva. Se manifiesta cada vez con más fuerza la tendencia de la globalización, y esto imprime su huella en todos los conceptos filosóficos. La crítica de la civilización occidental, tecnogénica y consumista, obligó a reexaminar entre otras la noción de humanismo.

Heidegger destacó la insuficiencia de humanismo del Renacimiento en nuestro tiempo. Criticando el humanismo occidental, Heidegger condujo en realidad a la necesidad de una síntesis del humanismo antiguo con el humanismo neoeuropeo.

Esta síntesis no será una mera unión de uno y otro, sino una formación cualitativamente nueva, que se corresponda con nuestro tiempo. La síntesis del humanismo oriental y occidental debe unir la observación de las máximas morales con la creación de algo nuevo.

Heidegger afirmaba: "Humanismo" significa ahora; si nos decidimos a conservar esta palabra, solamente una cosa: la esencia del hombre es esencial para la verdad del Ser, pero de modo que no todo se reduzca simplemente al hombre como tal" [4, p. 340-341]. N. Berdiaev hablaba del castigo por la autorrealización humanista del hombre. Consiste en que el hombre se opuso a todo lo que le rodeaba, cuando debía haberse unido con ello. Berdiaev escribía que la Europa humanista se acababa. Pero para que el nuevo mundo humanista floreciera. El humanismo del Renacimiento acariciaba el individualismo, el nuevo humanismo debe ser un avance resuelto a través del individualismo hacia el Ser.

Surgieron ideas del nuevo humanismo, el humanismo integral, el humanismo universalista, el humanismo ecológico, el transhumanismo. A nuestro juicio, todas estas propuestas van en la misma dirección, que puede ser denominada el humanismo global, como una forma cualitativamente nueva del humanismo del siglo XXI. El humanismo global no es creación de una sola civilización. Pertenece a toda la humanidad como sistema único en proceso de formación. Respecto de las dos etapas anteriores del humanismo, que juegan el papel de tesis y antítesis, él juega el papel de síntesis conforme a la dialéctica hegeliana. El humanismo global vuelve a la primera etapa con su no-violencia y su ecologismo (el principio de ahimsa) y con la primacía de la moral y el humanitarismo (Confucio y la tradición filosófica de la Grecia Antigua); pero al mismo tiempo integra lo mejor que propuso el pensamiento occidental: la aspiración hacia una autorrealización creativa del hombre. Esto se realiza en las modernas formas del humanismo, que serán contempladas paso a paso más adelante.

La primera es el humanismo ecológico, cuya idea principal es la renuncia a la violencia contra la naturaleza y el hombre. El concepto tradicional de humanismo, según Heidegger, es metafísico. Pero el Ser puede regalarse, y el hombre puede tratarlo con veneración, lo que aproxima los enfoques de Heidegger y de Schweizer. A. Schweizer surgió cuando llegó el momento de cambiar la actitud del hombre hacia la naturaleza. La naturaleza entra en la esfera de la moral como consecuencia del creciente poderío científicotécnico del hombre.

Humanismo proviene de la partícula "homo" en la cual se encuentra no solamente el hombre sino también "la tierra" ("humus" como la más fértil capa de la tierra). Y el hombre es "homo" por la tierra y no solamente "men" por la inteligencia y "antropos" por su aspiración hacia lo alto. En estas tres palabras se encuentran tres concepciones del hombre. En "men" y en "antropos" no hay nada de la tierra y del humanitarismo. El humanismo, entonces, a partir del origen de la palabra, se comprende como terrenal, ecológico.

El humanismo ecológico cumple la misión heideggeriana de la entrada al Ser. La entrada al Ser se realiza a través de la práctica de la acción humana dirigida a la transformación de la naturaleza. No obstante, el hombre no está determinado

por la vía tecnológica que toma. La vía que él elija determina si entra o no entra al Ser.

El nuevo pensamiento ecológico debe unirse con el humanismo tradicional que tiene la no-violencia como fundamento. Eso es lo que da el humanismo ecológico - el humanismo de Confucio, Sócrates, Cristo y el Renacimiento, extendido a la naturaleza; cuyos brotes se encuentran en la filosofía de Tolstoi, Gandhi y otros. La ética debe entrar en la cultura, la naturaleza en la ética y por medio de la ética, la cultura se une con la naturaleza en el humanismo ecológico.

El humanismo ecológico está situado en la intersección de las tradiciones orientales y occidentales. El occidente puede aportar mucho en el plano científico-técnico para la resolución del problema ecológico, India puede dar el espíritu del ahimsa, Rusia, su tradicional tolerancia y el espíritu de sacrificio. Tal convergencia ecológica es indudablemente útil. La potencia sintética del humanismo ecológico se expresa también en la síntesis de las ramas de la cultura que tomaron parte de su creación: el arte, la religión, la filosofía, la política, la moral, la ciencia.

La ética del humanismo ecológico es la ética de ahimsa extendida hacia todo el mundo. La "regla dorada de la ecología" formulada por L. Tolstoi es así: "Trata no solamente a la gente sino también a los animales del modo en que quieres ser tratado". El humanismo ecológico exige un cambio de actitud hacia la naturaleza (la protección de los animales, del medio ambiente contra la contaminación etc.), hacia la gente (la conservación de la diversidad cultural e individual) y hacia el Universo. Si queremos superar la crisis ecológica hay que aprender a actuar de modo no-violento hacia la naturaleza y ante todo renunciar a la pretensión de someterla.

La gente comienza a comprender que la violencia sobre la naturaleza se torna contra uno mismo. El humanismo hacia la naturaleza será un argumento más en la fundamentación de la necesidad de renunciar a la violencia en las relaciones interpersonales.

La segunda forma del humanismo global puede ser denominada humanismo no-violento. La desdicha de la civilización occidental, según A. Schweizer, consiste en que trató de satisfacerse con una cultura separada de la ética. Pero el objetivo debe ser el perfeccionamiento espiritual y moral del individuo. La cultura neoeuropea consideró que la espiritualidad llegaría con la elevación del bienestar material, pero eso no sucedió.

Rescatando el antiguo principio del ahimsa, Schweizer escribió: "Para el hombre verdaderamente moral cada vida es sagrada, incluso aquella que desde el punto de vista humano nos parezca inferior" [5, p. 30]. Continuando a Tolstoi y Gandhi que hablaban de la ley del amor, Schweizer escribe sobre la voluntad de amar, que intenta eliminar la "autoduplicidad" de la voluntad de vivir.

Las crisis ecológico-sociales exigen un humanismo práctico, pero ellas mismas fuerzan a la humanidad a subir a un nuevo escalón teórico. El camino hacia una verdadera conciencia global y hacia una cultura mundial no pasa por el aplastamiento de una cultura a otra, sino a través de la unión de la gente sobre la base de la sabiduría moral omnihumana. Del mismo modo fue probablemente en

otros tiempos la unión de la gente en tribus y naciones. Lo que unía al cristiano Tolstoi y al hindú Gandhi eran las invariantes de la ética, que resultaron más importantes que las diferencias nacionales y religiosas. Así, no violentamente, debe unirse el mundo para resolver los problemas globales.

Una variante socialmente orientada del humanismo contemporáneo está representada por la concepción del nuevo humanismo de Silo, en el cual la atención está principalmente dedicada a la superación de la desigualdad social mediante la acción no-violenta. En lo que se refiere al transhumanismo, una forma más del humanismo moderno, el mismo renuncia al sometimiento del hombre y la naturaleza, al mismo tiempo que conserva y desarrolla integralmente el carácter creativo del humanismo. El transhumanismo tiene por objeto el aumento de la longevidad del hombre, la lucha contra las enfermedades (incluso mediante el cambio de los órganos del cuerpo humano por órganos artificiales y por órganos naturales con ayuda de células-madre) y, en definitiva, hacia el logro práctico de la inmortalidad. Aquí el transhumanismo se junta con las ideas expresadas en el siglo XIX por el filósofo ruso N. Fyodorov y continuadas por los representantes del cosmismo ruso, K. Tsiolkovsky y otros.

Resumiendo, esta revisión del humanismo global intentaremos formular sus principios fundamentales:

1. La armonía del hombre con la naturaleza.
2. La igualdad valorativa de todo lo vivo.
3. La no-violencia (ahimsa).
4. La auto restricción en lugar del consumismo.
5. La formación de un individuo compasivo y creativo.
6. La autoperfeccionamiento moral.
7. La responsabilidad personal por el mundo.
8. La regla de oro de la ética y la ecología.
9. La no-colaboración con las clases explotadoras.
10. La conservación de la diversidad de la naturaleza, del hombre y de la cultura.